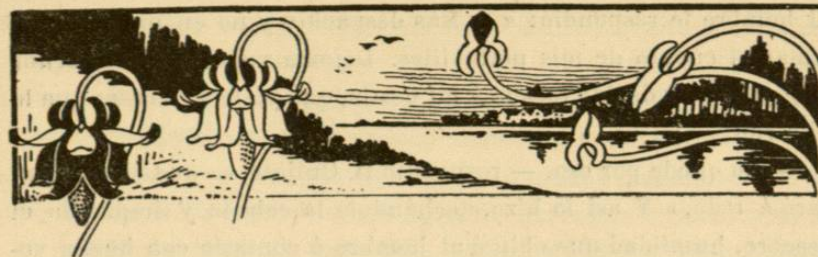
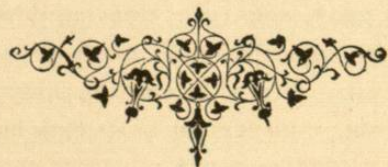


por el hombre de las lanzas y alabardas; el cual le respondió que en la caballeriza estaba acomodando el ^a macho. Lo mismo hicieron de sus jumentos el primo ^b y Sancho, dando á Rocinante el mejor pesebre y el mejor lugar de la caballeriza.

a. ...acomodando al macho. MAI.

b. ...el sobrino y. C.₄, V.₃, BR.₄,³, BAR., BOW. — ...el sobrino y. A.₁.

2. Lo mismo hicieron de sus jumentos el primo y Sancho. — Estimando como yerro bien notorio la lección *sobrino* que trae Cuesta, y que repitieron otros, no hemos tenido inconveniente en sustituirla por la de *primo*.



CAPÍTULO XXV

Donde ^a se apunta ^b la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero con las memorables adivinanzas ^c del mono adivino ^d

No se le cocía el pan á D. Quijote, como suele decirse, hasta oír y saber las maravillas prometidas del hombre conductor ^e de las 5 armas. Fuéle á buscar donde el ventero le había dicho que estaba, y hallóle, y díjole que en todo caso le dijese luego lo que le había de decir después acerca de lo que le había preguntado en el camino.

a. De donde se. BAR. — b. Donde se cuenta la. ARG. — c. ...adivinanzas. BAR. — d. ...adivino. BAR. — e. ...conductor. TON., BOW., GASP., MAI., FK.

Á risa de burla, á la par que de gozo artístico, provoca la siguiente historia. De «burla» porque risible es el empeño de los dos rebuznadores; de «gozo artístico» porque nada tan deleitoso como el rebuznar de entrambos regidores, en cuyo ejercicio asnal la bella imitación de la realidad vence á la grosera naturaleza, á la minuciosa y estricta fidelidad de una copia servil.

Engárgase de nuevo á tan singular episodio la figura más truhanesca y simpática á que dió realidad y vida el ingenio de Cervantes: la figura de Ginés de Pasamonte, constante motivo de regocijo, cuya reaparición en escena, ahora con celebrado retablo, viene á renovar en la memoria de los lectores aquella leyenda popularísima en España, la leyenda de Melisendra, esposa de D. Gaiferos, supuesto paladín francés.

Línea 2. Donde se apunta la aventura del rebuzno. — Dos reparos se han hecho contra la redacción de este epigrafe: 1.º, que *apunta* es errata por *cuenta*; 2.º, que en *se apunta* huelga el *se*.

Por lo que mira al primero, no hay yerro de imprenta, ya que, así en este epigrafe como en otros, sólo se anuncian las aventuras en que toma parte el héroe: por eso aquí se refieren únicamente los antecedentes, el risible suceso

El hombre le respondió: « — Más despacio ^a y no en pie se ha de tomar el cuento de mis maravillas. Déjeme vuesa merced, señor bueno, acabar de dar recado á mi bestia, que yo le diré cosas que le admiren.

5 — No quede por eso, — respondió D. Quijote, — que yo os ayudaré á todo. » Y así lo hizo, aechándole la cebada y limpiando el pesebre, humildad que obligó al hombre á contarle con buena voluntad lo que le pedía; y sentándose en un poyo, y D. Quijote junto á él, teniendo por senado y auditorio al primo, al paje, á Sancho Panza y al ventero, comenzó á decir desta manera:

« — Sabrán vuestas mercedes que, en un lugar que está cuatro leguas y media desta venta, sucedió que á un regidor dél, por industria y engaño de una muchacha criada suya (y ^b esto es largo de contar), le faltó un asno; y, aunque el tal regidor hizo las diligencias posibles por ^c hallarle, no fué posible. Quince días serían pasados, según es pública voz y fama, que el asno faltaba, cuando, estando en la plaza el regidor perdidoso, otro regidor del mismo pueblo le dijo: « — Dadme albricias, compadre, que vuestro jumento » ha parecido.

20 » — Yo os las mando, y buenas, compadre, — respondió el otro; — » pero sepamos dónde ha parecido.

» — En el monte, — respondió el hallador, — le vi esta mañana » sin albarda y sin aparejo alguno, y tan flaco que era una compa- » sión miralle. Quísele antecoger delante de mí y traérosle; pero » está ya tan montaraz y tan huraño, que ^d, cuando llegué á él, se » fué huyendo y se entró en lo más escondido del monte. Si queréis

a. ...mas de espacio y no. Ton. — para hallarle. Ton. — d. ...huraño,
b. ...fuya, esto. BR. — c. ...posibles | quando. Ton.

de los dos regidores, hecho que no es en realidad la aventura en que luego intervino el buen hidalgo, aventura que no acabó como él quisiera; aventura, en suma, que pertenece al cap. 27. Es, pues, el susodicho epigrafe, un como anuncio de lo que avino más tarde á nuestro D. Quijote.

Toca el segundo reparo al uso del *se*, objeción tan débil (para no decir ridicula), que su refutación, después de lo arriba consignado, queda hecha con sólo traerla á estas páginas:

« Creemos que Cervantes no escribiría *se apunta*, sino *apunta* no más, porque el *cuento de los rebuznos*, que en este capítulo se refiere, es el principio ú origen de la *aventura* del rebuzno, que viene despues. »

16. ...estando en la plaza el regidor perdidoso. — Quede para regalo de nuestro oído el suave *perdidoso*, con su dejo y todo de anticuado, y llévase el diablo al asperote de *perdedor*.

» que volvamos los dos á buscarle, dejadme poner esta borrica en » mi casa, que luego vuelvo.

» — Mucho placer me haréis, — dijo el del jumento, — é ^a yo » procuraré pagároslo en la misma moneda. »

Con estas circunstancias todas, y de la misma manera que yo lo 5 voy contando, lo cuentan todos aquellos que están enterados en la verdad deste ^b caso. En resolución, los dos regidores, á pie y mano á mano, se fueron al monte; y, llegando ^c al lugar y sitio donde pensaron hallar el asno ^d, no le hallaron ni pareció por todos aquellos contornos, aunque más le buscaron. 10

Viendo, pues, que no parecía, dijo el regidor que le había visto al otro: « — Mirad, compadre: una traza me ha venido al pensa- » miento, con la cual sin duda alguna podremos descubrir este ani- » mal, aunque esté metido en las entrañas de la tierra, no que del » monte; y es que yo sé rebuznar maravillosamente, y, si vos sabéis 15 » algún tanto, dad el hecho por concluído.

» — ¿Algún tanto decís, compadre? — dijo el otro. — ¡ Por Dios » que no dé la ventaja á nadie, ni aun á los mismos asnos !

a. ...jumento, y yo. Ton., A., ARR., | Ton. — c. ...y llegaron al lugar. Ton. —
GASP., MAI., FK. — b. ...verdad del caso. | d. ...asno pero no. Ton.

3. » — Mucho placer me haréis... é yo procuraré pagároslo en la misma moneda. » — En la edición madrileña de Cuesta, en las de Bruselas, en las de la Academia primera, Bowle, Pellicer, Clemencín, y en la de Argamasilla segunda, se estampó este pasaje tal como lo transcribimos en la nuestra.

Siempre nos ha parecido harto nimio lo que dice Hartzenbusch en defensa de esta *y*, no tanto por el desconocimiento que muestra tener de la historia de la variante cuanto por lo arbitrario de su juicio al suponer que el corrector de la edición de Bruselas había nacido en Galicia, donde se profesa respetuoso culto al suave y melancólico sonido de la *é*. Cervantes, sin haber estado acaso en la región gallega, siguió, respecto á este punto (cuando le plugo), las profundas huellas que habían dejado estampadas en el idioma sus primeros cultivadores.

17. ¡ Por Dios que no dé la ventaja á nadie, ni aun á los mismos asnos ! — La fidelidad nimia, la copia servil que no olvida pormenor alguno, pertenece al realismo damnable, ese sistema de *Estética* que proclama sujeto exclusivo del arte la copia absoluta de lo real. Cuán errónea sea esta doctrina, lo dice aquí Cervantes, quien no necesitó, para condenarla, que se hubiese inventado el nombre con que Baumgarten bautizó en 1750 á la ciencia de lo bello.

Hablando de habilidad en cierto modo análoga á la de los dos rebuznadores, ha dicho nuestro D. Juan Valera, no con el chiste del *esprit* francés, sino con el *humor* español:

« De la fábula *Del Charlatán y del Rústico* puede inferirse algo que ilustra lo que aseguro, y moraleja opuesta á la que vulgarmente se infiere. Imitó el

» — Ahora lo veremos, — respondió el regidor segundo, — por-
 » que tengo determinado que os vais vos por una parte del monte
 » y ^a yo por otra, de modo que le rodeemos y andemos todo, y de
 » trecho en trecho rebuznaréis vos y rebuznaré yo, y no podrá ser
 5 » menos sino que el asno nos oya y nos responda si es que está en
 » el monte. »

Á lo que respondió el dueño del jumento: « — Digo, compadre,
 » que la traza es ^b excelente y digna de vuestro gran ingenio. » Y, di-
 » vidiéndose los dos según el acuerdo, sucedió que casi á un mismo
 10 tiempo rebuznaron, y, cada uno engañado del rebuzno del otro, acu-
 » dieron ^c á buscarse, pensando que ya el jumento había parecido; y,
 » en viéndose, dijo el perdidoso: « — ¿Es posible, compadre, que no
 » fué mi asno el que rebuznó? »

» — No fué sino yo, — respondió el otro.
 15 » — Ahora digo, — dijo el dueño, — que de vos á un asno, com-
 » padre, no hay alguna diferencia en cuanto toca al rebuznar, por-
 » que en mi vida he visto ni oído cosa más propia.

» — Esas alabanzas y encarecimiento ^d, — respondió el de la
 » traza, — mejor os atañen y tocan á vos que á mí, compadre, que,

a. ...monte, é yo. BR.₁. — b. ...es bue- | dos á. ARG._{1,2}, BENJ. — d. ...y encareci-
 na, excelente. TON. — c. ...acudieron los | mientos. TON., ARR., ARG._{1,2}, BENJ.

Charlatán el gruñido del cerdo, y obtuvo ruidosos aplausos. Vino luego el Rústico, dijo que lo haría mejor, y su gruñido, no obstante, fué silbado. El Rústico entonces se desembozó y dejó ver que no era él quien gruñía, sino un marranillo que llevaba oculto debajo de la capa y al que tiraba de las orejas. Se cuenta esto para demostrar los apasionados juicios de la plebe, que rechaza la verdad y se va tras la ficción y la mentira; pero yo me inclino á creer que la plebe pudo tener, y tuvo, razón en preferir el gruñido artístico del Charlatán al gruñido natural del Rústico, ó mejor dicho, del propio marrano. Este último era el gruñido de un marrano cualquiera, que bien podría ser de los menos habilidosos, amenos é interesantes en el gruñir; mientras que el Charlatán, en virtud de su arte, y tomando de aquí y de allí, de acá y de acullá, por observación, comparación, examen, buen gusto y exquisito criterio, lo más característico y perfecto en su orden de todos los gruñidos de los cerdos existentes, y aun preconciendo con su fantasía otros gruñidos ideales de cerdos posibles y verosímiles, creó, tal vez, de todo ello, el más exacto, agradable, regocijado y conmovedor de los gruñidos. » (*Revista de España*, 10 de Septiembre de 1886.)

1. ...porque tengo determinado que os vais vos por una parte del monte y yo por otra. — En testimonio del respeto que nos merece la edición de Cuesta (cuando en ella no hay error manifiesto), adoptamos ahora la lección *y yo*, más en armonía con nuestro modo de escribir, y en consonancia, ciertamente, con la variedad que á su lenguaje daba Cervantes.

» por el Dios que me crió, que podéis dar dos rebuznos de ventaja
 » al mayor y mas perito ^a rebuznador del mundo; porque el sonido
 » que tenéis es alto, lo sostenido de la voz á su tiempo y compás,
 » los dejos muchos y apresurados, y, en resolución, yo me doy por
 » vencido, y os rindo la palma y doy la bandera desta rara habi- 5
 » lidad.

» — Ahora digo, — respondió el dueño, — que me tendré y esti-
 » maré en más de aquí adelante, y pensaré que sé alguna cosa, pues
 » tengo alguna gracia; que, puesto que pensara ^b que rebuznaba
 » bien, nunca entendí que llegaba al extremo que decís. 10

» — También diré yo ahora, — respondió el segundo, — que hay
 » raras habilidades perdidas en el mundo, y que son mal empleadas
 » en aquellos que no saben aprovecharse dellas.

» — Las nuestras, — respondió el dueño, — si no es en casos
 » semejantes como el que traemos entre manos, no nos pueden 15
 » servir en otros, y aun en este plega á Dios que nos ^c sean de
 » provecho. »

Esto ^d dicho, se tornaron á dividir y á volver á sus rebuznos, y á
 cada paso se engañaban y volvían ^e á juntarse, hasta que se dieron
 por contraseña ^f que, para entender que eran ellos y no el asno, re- 20

a. ...al mayor rebuznador. V.₃. — ...a | no sean. BR._{1,2}. — d. Eso dicho. FK. —
 mayor rebuznador. BAR. — b. ...que pen- | e. ...y volvieron á. ARG.₁. — f. ...por con-
 saba que. CL., ARG._{1,2}, BENJ. — c. ...que | trañeño que. C.₁, BR._{1,2}, BOW.

11. » — También diré yo ahora, — respondió el segundo, — que hay raras habilidades perdidas en el mundo. — ¿Encierra, acaso, más ironía este otro ejemplo? :

« — Así es, respondió el mediano; pero yo he dicho verdad en lo que he dicho, porque mi tierra no es mia, pues no tengo en ella más de un padre que no me tiene por hijo y una madrastra que me trata como alnado. El camino que llevo es á la ventura, y allí le daría fin donde hallase quien me diese lo necesario para pasar esta miserable vida.

— Y ¿sabe vuesa merced algun oficio? preguntó el grande.

Y el menor respondió:

— No sé otro sino que corro como una liebre, y salto como un gamo, y corto de tijera muy delicadamente.

— Todo eso es muy bueno, útil y provechoso, dijo el grande, porque habrá sacristan que le dé á vuesa merced la ofrenda de Todos Santos porque para el Jueves Santo le corte florones de papel para el monumento.

— No es mi corte desa manera, respondió el menor; sino que mi padre, por la misericordia del Cielo, es sastre y calcetero, y me enseñó á cortar antiparas, que, como vuesa merced bien sabe, son medias calzas con avampíes, que por su propio nombre se suelen llamar polainas, y córtolas tan bien, que en verdad que me podría examinar de maestro, sino que la corta suerte me tiene arrinconado. » (*Rinconete y Cortadillo*.)

buznasen dos veces una tras otra. Con esto, doblando á cada paso los rebuznos, rodearon todo el monte sin que el perdido jumento respondiese ni aun por señas. Mas ¿cómo había de responder el pobre y mal logrado, si le hallaron en lo más escondido del bosque comido de lobos? Y, en viéndole, dijo su dueño: « — Ya me ma-
5 » ravillaba yo de que él no respondía, pues á no estar muerto, él » rebuznara si nos oyera, ó no fuera asno; pero á trueco de haberos oído rebuznar con tanta gracia, compadre, doy por bien empleado el trabajo que he tenido en buscarle, aunque le he ha-
10 » llado muerto.

» — En buena mano está, compadre, — respondió el otro; —
» pues, si bien canta el abad, no le va en zaga el monacillo. »

Con esto, desconsolados y roncós, se volvieron á su aldea, adonde contaron á sus amigos, vecinos y conocidos cuanto les había acontecido en la busca del asno, exagerando el uno la gracia del otro en
15 el rebuznar, todo lo cual se supo y se extendió por los lugares circunvecinos; y el diablo, que no duerme, como es amigo de sembrar y derramar rencillas y discordia por do quiera, levantando caramillos en el viento y grandes quimeras de nonada, ordenó é^a hizo que
20 las gentes de los otros pueblos, en viendo á alguno de nuestra aldea, rebuznasen ^b, como dándoles en rostro con el rebuzno de nuestros regidores. Dieron en ello los muchachos, que fué dar en manos y en bocas ^c de todos los demonios del infierno, y fué cundiendo el rebuzno de ^d uno en otro pueblo, de manera que son conocidos los
25 naturales del pueblo del rebuzno como son conocidos y diferenciados los negros de los blancos. Y ha llegado á tanto la desgracia

a. ...ordenó y hizo. V.3, BAR. — b. ...aldea rebuznaffe como. C.4, V.3, BR.4,5, | BAR., BOW. — c. ...en boca de. MAI. —
d. ...de en uno. C.4, V.3, BR.4, BAR., BOW.

18. ...levantando caramillos en el viento. — Es sentencia admitida por todos que en los romances, en el teatro y en la novela, están las joyas de nuestro lenguaje popular, y joyas son las maneras de decir propias de cada idioma, esos idiotismos del *Don Quijote* que tanto han dado que hacer á los buenos de los traductores.

Para allanarles un poco el camino va este otro ejemplo:

« Denostadas, maltratadas las traen, contino sojuzgadas, que hablar delante dellas no osan; y cuando ven cerca el tiempo de la obligacion de casallas, levántanles un *caramillo*: que se echan con el mozo ó con el hijo, ó pidenles celos del marido. » (*La Celestina*, acto IX.)

¿Cómo, del de flauta delgada y de sonido muy agudo (que esto significa en su primer sentido la voz *caramillo*), pasó al de *embuste*, *enredo* y *chisme*, causa de disgustos y grandes desazones? ¿Acaso por la sutileza de ingenio que para tales invenciones se necesita?

desta burla, que muchas veces, con mano armada y formado escuadrón, han salido contra los burladores los burlados á darse la ^a batalla, sin poderlo remediar rey ni roque, ni temor ni vergüenza. Yo creo que mañana ó esotro día han de salir en campaña los de mi pueblo (que son los del rebuzno) contra otro lugar que está á dos
5 leguas del nuestro, que es uno de los que más nos persiguen; y, por salir bien apercebidos ^b, llevo compradas estas lanzas y alabardas que habéis visto. Y estas son las maravillas que dije que os había de contar; y, si no os lo han parecido, no sé otras. » Y, con esto, dió fin á su plática el buen hombre.
10

Y ^c, en esto ^d, entró por la puerta de la venta un hombre todo vestido de camuza, medias, gregüescos y jubón; y, con voz levantada, dijo: « — Señor huésped: ¿hay posada?, que viene aquí el mono adivino y el retablo de la libertad de Melisendra.

— ¡Cuerpo de tal! — dijo el ventero, — que aquí está el señor
15 maese ^e Pedro. Buena noche se nos apareja. » (Olvidábaseme ^f de decir como el tal maese ^g Pedro traía cubierto el ojo izquierdo y casi medio carrillo con un parche de tafetán verde, señal que todo aquel lado debía de estar enfermo.) Y el ventero prosiguió diciendo:
20 « — Sea bien venido vuesa merced, señor maese ^h Pedro. ¿Adónde está el mono y el retablo, que no los veo?

— Ya llegan cerca, — respondió el todo camuza, — sino que yo me he adelantado á saber si hay posada.

— Al mismo duque de Alba se la quitara para dársela al señor
25 maese Pedro, — respondió el ventero. — Llegue el mono y el retablo, que gente hay esta noche en la venta que pagará el verle y las habilidades del mono.

— Sea en buen hora, — respondió el del parche, — que yo moderaré el precio, y con sola la costa me daré por bien pagado. Y yo

a. ...darse batalla. TON., ARG.3, BENJ. | — e. ...señor maese Pedro. C.4, V.3. —
— ...dar una batalla. ARG.1. — b. ...y f. ...apareja olvidaseme de. V.3, BAR. —
apercebidos, llevo. GASP., MAI. — c. Omite la Y. TON. — d. ...en effo entró. BR.4. | g. ...tal maese Pedro. C.4, V.3. — h. ...señor maese Pedro. C.4, V.3.

1. ...que muchas veces... han salido contra los burladores los burlados á darse la batalla. — « Parece que sobra el artículo definido, y que debería leerse: á darse batalla, ó á dar (ó á darse) una batalla. »

No sobra ni falta nada: todo está en su punto. *Darse batalla* fuera tan vago é indefinido como decir *trabajos de Hércules*, *amores de Dido*, *furias de Orestes*. — *Dar una batalla* pugna con el texto, mejor dicho, con el sentido y alcance del mismo. — *Dar la batalla* caracteriza perfectamente lo enconado de los bandos y aquel singular modo de irse á las manos uno y otro día.

vuelvo á hacer que camine la carreta donde viene el mono y el retablo.» Y luego se volvió á salir de la venta.

Preguntó luego D. Quijote al ventero qué maese^a Pedro era aquel, y qué retablo y qué mono traía.

5 Á lo que respondió el ventero: «— Este es un famoso titerero que há muchos días que anda por esta Mancha de Aragón enseñan-

a. ...que ma^{ffe} Pedro. C.⁴.

5. «— Este es un famoso titerero. — En éste, como en algunos pasajes de las *Novelas ejemplares*, ven, cuantos buscan la verdadera causa de los hechos, motivo bastante para explicarse que la falta de hombría de bien, la vida parasitaria de muchos españoles de entonces, y el *desgarro* truhanesco, retratado á maravilla en la persona de Ginés de Pasamonte, nacían, en parte, de nuestra constitución nacional; de aquel misero vivir en los pueblos y aldeas, y de la necesidad que aquejaba á no pocos de los que volvían á la patria después de haber peleado valientemente en nuestros gloriosos tercios.

Cervantes, que no era sociólogo en el sentido en que se toma hoy este vocablo, y menos sociólogo idealista, halla, contrayéndonos á los titereros de España, que « Esto de ganar de comer holgando tiene muchos aficionados y golosos: por esto hay tantos *titereros* en España, tantos que muestran retablos, tantos que venden alfileres y coplas, que todo su caudal, aunque lo vendiesen todo, no llega á poderse sustentar un día; y, con esto, los unos y los otros no salen de los bodegones y tabernas en todo el año, por do me doy á entender que de otra parte que de la de sus oficios sale la corriente de sus borracheras. » (*Coloquio de Cipión y Berganza*.)

6. ...Mancha de Aragón. — Conociáanse entonces tres Manchas: la de Castilla, la de Toledo y la de Aragón, abreviado, por ser su verdadero título « Mancha de Monte Aragón ».

Esas agrupaciones de pueblos, algo parecidas á lo que se llamó *Partido* y últimamente *Gobierno*, ofrecen tal discordancia en sus límites, que no es fácil *puntualizar* los de cada una de ellas en la fecha en que escribió Cervantes.

Se ha dicho, no sin fundamento, oponerse á la pretensión de que empleaba la palabra *Mancha* en otra acepción, quizá más extensa, el hecho de que cita con sus nombres oficiales Montiel, el territorio de la Orden de San Juan y Campo de Calatrava.

« En cuanto á que el nombre genérico de Mancha comprendiera mayor extensión de territorio, es cierto que quizá en tiempo de la dominación de los árabes así sucediese, y que ya avanzado el siglo XVII, en 1691, la provincia de la Mancha, con la capitalidad en Ciudad Real, varió de extensión y de territorio, comprendiendo gran parte de lo que hoy es provincia de Ciudad Real; pero aquella denominación era tan vaga en 1605, que muchos pueblos no la consignan y otros muchos la emplean en forma que no se acomodan á lo que dicen los escritores de hoy. Así, por ejemplo, eran de la Mancha de Aragón la Puebla de Almoradiel y Quintanar de la Orden; Socuéllamos pertenecía á la de Toledo, y el Toboso estaba en la Mancha de Castilla, según las relaciones topográficas. La Mancha de Monte Aragón se cita en la *Crónica del Rey D. Pedro*. Zurita la sitúa en la provincia de Albacete, llevándola hasta Alhambra en la provincia de Ciudad Real en contra de las relaciones topográficas, fundándose

do un retablo de la libertad^a de Melisendra dada por el famoso D. Gaiferos, que es una de las mejores y más bien representadas historias que de muchos años á esta parte en este reino se han visto. Trae asimismo consigo^b un mono de la más rara habilidad que se vió entre monos ni se imaginó entre hombres; porque, si le preguntan algo, está atento á lo que le preguntan, y luego salta sobre los hombros de su amo, y, llegándosele^c al oído, le dice la respuesta de lo que le preguntan, y maese Pedro la declara luego, y de las cosas pasadas dice mucho más que de las que están por venir; y, aunque no todas veces acierta en todas, en las más no yerra, de modo que nos hace creer que tiene el diablo en el cuerpo. Dos reales lleva por cada pregunta si es que el mono responde, quiero decir, si responde el amo por él después de haberle hablado al oído; y, así, se cree que el tal maese Pedro está riquísimo, y es hombre galante,

a. ...retablo de Melisendra dada por el famoso don Gayferos. C.⁴, BR.⁴, BOW., ARG.⁴. — ...retablo de Melisendra dado por el famoso don Gayferos. V.³, BAR. — ...retablo de Melisendra robada por el

famoso Gayferos. TON. — ...retablo de Melisendra libertada por el famoso don Gaiferos. A.¹, ARR., CL., ARG.¹, MAL., FK. — b. ...trae consigo asimismo un. BENJ. — c. ...y llegándose al. TON.

en un libro portugués del siglo XIV (no creemos que pueda hacer fe tal testimonio en materias geográficas del interior del Reino de Castilla y en otro siglo; Mariana, Ocampo, Zurita en su *Crónica* y Garibay, no la describen á pesar de ocuparse detenidamente en la ocultación del Guadiana.) (A. BLÁZQUEZ. *La Mancha en tiempo de Cervantes*.)

1. ...un retablo de la libertad de Melisendra dada por el famoso D. Gaiferos. — El primer significado de la voz *retablo* es el de « tabla » ó « cuadro » en que se ha pintado alguna historia de devoción:

« ...los Santos Padres y Concilios llaman al martirio y triunfo de los mártires confesion, y consecuentemente los mártires confesores, porque la palabra testimonio, que es testificar, los griegos llaman martirizar, y los latinos á los *retablos* de sus martirios confesion. » — « Dicese en la vida de Sinadro, pontífice, que hizo la capilla de San Andrés apóstol... donde fabricó la confesion de San Andrés... y en la vida de San Juan, pontífice primero, se dice tambien de San Pablo lo mismo, porque los *retablos* se llamaban confesiones y á los mártires confesores. » (L. CABRERA. *Historia de Felipe II*, t. III, pág. 73 y 74.)

Llamamos la atención del lector sobre la variedad de lecciones que ofrece la cláusula arriba citada, y, no obstante, parécenos ser fácil el decidirse por la lección de la Academia. Que en la de Cuesta, y en las que puntualmente le siguieron, falta una palabra, es afirmación que puede y debe sostenerse siempre y en todo lugar.

« ...un retablo de Melisendra, librada ó libertada por el famoso D. Gaiferos », no altera el pensamiento (como hizo Tonson, calificando de robo el que un caballero arranque de manos del enemigo á su esposa, sacada violentamente de su propio y legítimo hogar); y, sin embargo, no se sigue esta última lección porque retoca el texto más que la adoptada en nuestro libro.